

Élite intelectual, think tanks y estado contemporáneo: De las ideas y las luchas de poder.

Andrea Ávila Serrano.

Cita:

Andrea Ávila Serrano (2019). *Élite intelectual, think tanks y estado contemporáneo: De las ideas y las luchas de poder*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/937>



Élite intelectual, think tanks y estado contemporáneo: De las ideas y las luchas de poder

Andrea Ávila Serrano

Resumen

Muchas de las reflexiones sobre los procesos y estructuras de dominación de las sociedades contemporáneas, suelen considerar a las elites políticas y económicas como los únicos actores relevantes a ser tomados en cuenta para entender sus configuraciones, especialmente en aquellas que centran sus análisis en el Estado. De esta forma, se ha dejado de lado la observación de otro tipo de grupos que desempeñan papeles fundamentales en la construcción de hegemonía o, al menos, en el establecimiento de fuentes de legitimidad para esas estructuras de dominación como las élites intelectuales.

Por eso, esta ponencia pretende mostrar como intelectuales agrupados en Think Tanks ejercen influencia en las mencionadas configuraciones de las estructuras de dominación, a través de su intervención en el aparato de Estado apalancada en el uso del conocimiento científico. Para ello, se adelantará una reflexión teórica basada en los postulados de Pierre Bourdieu, que evidencie como esa élite intelectual no solo desborda las luchas del campo científico para entrar en las disputas del campo de poder, sino que, además, al hacer parte del campo burocrático como tecnocracia participan de las luchas del campo político. Así, se establece la importancia de incorporar la intelectualidad en el estudio del poder y el Estado para entender, específicamente, el desarrollo de los aparatos de estado latinoamericanos en la actualidad.

Palabras clave

Élite, think tanks, Estado Contemporáneo

Introducción

A lo largo de la historia, dentro de los diversos análisis realizados sobre el papel que los intelectuales desempeñan en las sociedades, aquellos que los comprenden como personas dedicadas exclusivamente a reflexionar sobre el funcionamiento del mundo para así poder explicarlo son, tal vez, las más difundidas. En éstas, por lo general, se entiende que esa labor requiere de un alejamiento entre el sujeto pensante (intelectual) y el objeto de estudio (mundo), razón por la que la intelectualidad es puesta en un lugar



aparte, propio, que sería el de las ideas, el cual, lógicamente, estaría en contraposición del ámbito de lo material, incluyendo –o especialmente- de las disputas por el poder.

Empero, frente a las transformaciones del Estado contemporáneo interpretaciones distintas o contrarias a las anteriores vieron la luz. En ellas, los pensadores son puestos en el centro de tales luchas por el poder, al observarlos como fundamentales en la producción de imaginarios, símbolos y argumentos que posibilitan la constitución de consensos sociales y hegemonías -que son cristalizados a través del aparato estatal- al proporcionarles justificaciones que se erigen como su fuente de legitimidad (Gramsci, 1967; Bobbio, 1993), favoreciendo la dominación de una clase o grupo social sobre otro.

Esa relación entre producción de conocimiento, Estado y poder encuentra en la figura de los Think Tanks un mecanismo de articulación excepcional, en la medida en que éstos se dedican a la investigación científica, para lo que aglutinan intelectuales destacados, con el objetivo de asesorar e influir en la toma de decisiones públicas (Uña, Cogliandro, y Labaqui, 2004, p. 5.). Esto último es llevado a cabo principalmente a través de la difusión de los resultados de sus pesquisas y de proveer altos cuadros burocráticos. Lo primero se ha erigido como un insumo fundamental en las discusiones sobre formulación de política pública, mientras lo segundo les ha permitido componer directamente los espacios donde tales debates son realizados.

Para ello, los combates por la imposición tanto de los capitales primordialmente detentados por estos agentes como de sus visiones de mundo comienzan en el campo científico, pasando por el campo político y terminando por el campo de poder, para, finalmente, concretarse por medio del campo burocrático. Así, los *Think Tanks* logran participar, directa o indirectamente, en los diversos campos en que la disputa política por el establecimiento de la mencionada hegemonía es adelantada.

Entendiendo los Think Tanks desde una perspectiva bourdiana

Muchas son las definiciones dadas a los Think Tanks desde su aparición en los Estados Unidos a comienzos del siglo XX, sin embargo, al no ser el objetivo de esta discusión ahondar en cuál de ellas es la más acertada¹, nos ceñiremos a referenciar una que puede ser vista como de la línea clásica y altamente difundida que los entienden como organizaciones independientes, sin fines de lucro, que producen ideas y conocimiento con el objetivo de obtener apoyo e influir en el proceso de formulación de políticas (Uña, Cogliandro, y Labaqui, 2004; McGann, 2005; y Rich, 2004).



Tanto el carácter independiente como el de sin fines de lucro es ampliamente utilizados por la mayoría de Think Tanks para remarcar su vocación científica y, a su vez, su distanciamiento con pugnas políticas². Lo anterior podría leerse como una reelaboración de la visión tradicional sobre los intelectuales, ya expuesta, que les adjudica las tareas de abstracción y explicación del mundo, actividades que deberían ser traducidas en recomendaciones para solucionar las principales problemáticas existentes en cada sociedad o simplemente para mejorar o facilitar las condiciones de vida vigentes. Esto, claramente, se corresponde con su finalidad de influir en los procesos de toma de decisiones públicas.

Sin embargo, tales características no son suficientes en sí mismas para conseguir dicha influencia, por tanto, se hace precisa la existencia de condiciones previas que le permita a los Think Tanks entrar en esa disputa. Es en este estadio donde los aportes teóricos del Estado y del poder propuestos por Pierre Bourdieu se hace pertinentes, en la medida en que podría pensarse que la legitimidad que erige a los tanques de pensamiento en interlocutores válidos en la toma de decisiones públicas puede ser resultado de las disputas dentro de los campos científico y de poder y de la acción del campo burocrático.

Bourdieu expone que un campo es un espacio de relación social en el que se configuran las relaciones y prácticas sociales estructuradas y estructurantes que le proporcionan su especificidad.

Un campo es integrado por un conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o capital). (...) Un campo es, (...) un sistema estructurado de fuerzas objetivas, una configuración relacional dotada de una gravedad específica capaz de imponerse a todos los objetos y agentes que penetran en ella. (...) [Además] refracta las fuerzas externas en función de su estructura interna. (...) El campo es, simultáneamente, un espacio de conflicto y competición, en (...) el que los contendientes rivalizan por establecer un monopolio sobre el tipo específico de capital eficiente en él (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 23-24).

También el campo es un “microcosmos social” en el que se institucionaliza un punto de vista específico sobre el mundo y se adelanta la distribución sincrónica y diacrónica del mencionado capital. Por su parte, este capital, es definido por el autor como una relación social, “trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada, (...) [es] energía social en forma de trabajo vivo o trabajo cosificado” (Bourdieu, 2000b, p. 131). El capital es el resultado de las luchas por la apropiación del trabajo, mientras que



el poder es su producto³, es decir que es capital en acción, la forma en que el capital es activado⁴.

Para el caso que ocupa esta reflexión, el espacio de relación social específico sería el campo científico, en el cual se compite por el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia. (Bourdieu, 2000a, p. 12)⁵.

Las luchas dentro del campo científico se dan entre agentes dotados de capital cultural que, generalmente, se encuentra objetivado en títulos académicos de los más altos niveles de formación. La relación entre los agentes poseedores de los títulos y las instituciones que los otorgan cuenta también con una dimensión estructurante y estructurada que posibilita una reconversión constante de este capital cultural en simbólico. Las instituciones educativas adquieren prestigio al contar dentro de su planta profesoral o sus egresados con intelectuales reconocidos, cuyas teorías han logrado posicionarse como ampliamente explicativas, resultado del triunfo en las disputas por la autoridad científica antes anotada. Adicionalmente, estas teorías son incorporadas de forma orgánica a los planes de estudios de los programas curriculares de esas instituciones, validando la vanguardia de las mismas en cuanto lugares de innovación científica. De la misma forma, el reconocimiento de las universidades le confiere reputación a los agentes que obtienen sus títulos allí, pues se considera que solo quienes cuentan con las más altas capacidades intelectuales consiguen culminar sus estudios.

Es común encontrar que los principales Think Tanks cuentan dentro de su equipo de investigadores con personas vinculadas a este tipo de instituciones educativas prestantes tanto a nivel local como internacional⁶. Cabe anotar aquí que, al tener como objetivo influenciar en la toma de decisiones públicas, el universo científico se ve reducido dentro de los tanques de pensamiento a las áreas de conocimiento usadas para esta labor, como son las ciencias sociales, principalmente la economía, la ciencia política y el derecho.

Tanto la participación de intelectuales reconocidos egresados o vinculados de alguna forma a universidades renombradas como el uso de las teorías dominantes dentro de



estas últimas, posibilita la construcción de reconocimiento para los Think Tanks. Al igual que entre intelectuales e instituciones educativas, la reconversión constante de dicho reconocimiento funciona entre éstos y los tanques de pensamiento. Un académico que hace parte de un Think Tank influyente adquiere más respetabilidad, al igual que las universidades que colocan un número importante de sus titulados en ellos.

Ahora bien, una vez que los Think Tanks han alcanzado un grado aceptable de legitimidad, beneficiándose de las disputas por la autoridad científica del campo científico, transitan, simultáneamente, hacia el campo de poder. Éste es el lugar donde se desenvuelve la lucha por el “principio de dominación dominante”, es decir en donde los dominantes de los diferentes campos entran en disputa por la prevalencia del capital específico que poseen y por la apropiación del poder del Estado.

Para Bourdieu el Estado es el producto del proceso de concentración de los diferentes tipos de capital:

capital de fuerza física o de instrumentos de coerción (...), de capital económico, capital cultural o, mejor dicho, informacional, capital simbólico, concentración que, en tanto que tal, convierte al Estado en poseedor de una especie de metacapital, otorgando poder sobre las demás clases de capital y sus poseedores. (...) [L]a elaboración del Estado va pareja con la elaboración del campo de poder entendido como el espacio de juego dentro del cual los poseedores de capital (de diferentes tipos) luchan particularmente por el poder sobre las diferentes especies de capital estatal que da poder sobre las diferentes especies de capital y sobre su reproducción (Bourdieu, 1995, p. 99-100).

Lo anterior tiene como objetivo final la imposición de las visiones de mundo de los agentes dominantes en el campo de poder como la visión universal y dominante dentro de la estructura social, esto es, la reconversión de un entendimiento particular en uno societal, a través de la acción del Estado.

Ello, en la medida en que el Estado es también, según Bourdieu, espacio de la concentración y ejercicio del poder simbólico, por contar con los medios requeridos para imponer principios de división del mundo y dicho poder no es otra cosa que la imposición de instituciones de conocimiento que en principio no son reconocidas como tales, hasta interiorizarlos, y su producto es la ideología.

Dentro del campo de poder, los Think Tanks luchan por la imposición del capital cultural como el legítimo para conducir el aparato de Estado mediante las decisiones públicas,



por sobre el capital económico y el social⁷ que son los predominantes en el campo económico y el político. La victoria en esta contienda le asegura a los Think Tanks, por una parte, erigirse de facto como la fuente principal de altos cuadros para el campo burocrático, que es el campo específico del Estado, cuyo combate interno se presenta por la producción de las ya referenciadas decisiones públicas, conteniendo la doble característica de lo coactivo y lo simbólico. En el campo burocrático, la intelectualidad de los Think Tanks se transforma en tecnocracia y su labor es la de imponer la visión del mundo resultado de la lucha en el campo de poder, ejerce el poder simbólico del Estado⁸ y producir así una dominación simbólica a través de su saber y conocimiento concretizado en decisiones públicas.

Por otra, les permite ubicarse como las referencias *sine qua non* es posible adelantar debates sobre políticas públicas en el campo político, bien sea porque los resultados de sus investigaciones son utilizados para sustentar y argumentar en favor o en contra de propuestas de política pública; porque son contratados directamente para realizar recomendaciones de política; porque sus miembros son consultados y escuchados directamente en el seno de las discusiones; o porque participan de forma amplia e investidos de plena autoridad en los debates locales a través de foros realizados por y en la sociedad civil y/o en los medios masivos de comunicación.

Adicionalmente, los Think Tanks ejercen influencia en las preferencias de gremios económicos y grupos académicos por medio de sus publicaciones especializadas, en las que dialogan de forma constante con las decisiones públicas del momento, indistintamente de si son agenciadas por antiguos miembros de la colectividad o no, situación que permite afianzar su imagen de independencia y de subordinación únicamente al conocimiento científico y, por ende, su legitimidad.

Cabe resaltar aquí que, a diferencia de los agentes del campo político que tienen una responsabilidad con la población a la que representan, los intelectuales de los Think Tanks carecen de tal evaluación popular, pues, aunque cumplen una función primordial en la conducción del Estado. su incorporación al éste o su influencia en la toma de decisiones pública proviene del uso del conocimiento científico y el saber en general dentro de las luchas por el poder. Esto les ha permitido mantenerse dentro de los aparatos estatales de los países, sin importar el grado de éxito de las medidas aplicadas o de los beneficios o prejuicios que sus visiones del mundo tengan para la mayoría de los agentes en cada sociedad.



De esta forma, la participación en múltiples espacios de lucha por el poder, enarbolando como principal arma el conocimiento científico, les ha permitido lograr que sus visiones particulares del mundo sean transformadas en medidas universalizantes y que, al no estar revestidas de coacción directamente sino ser entendidas como saberes aplicados a la realidad, han podido extenderse en el tiempo para configurarse como verdaderas hegemonías, sin que, adicionalmente, aparezcan de forma clara como tales actores centrales de las disputas por las formas de dominación.

Algunas consideraciones finales

En los anteriores párrafos se pretendió mostrar, con base en los postulados de Bourdieu, la forma en que los Think Tanks han logrado erigirse como actores relevantes dentro de las configuraciones de los Estados contemporáneos y, principalmente, en la estructuración de las actuales formas hegemónicas de dominación.

No obstante, es pertinente agregar algunas observaciones críticas que establecen posibles límites explicativos y provocan preguntas de indagación. En primer lugar, es importante poner de presente que para Bourdieu la tecnocracia del campo burocrático cumple una función subalterna, en la medida en que solo se encarga de convertir la visión del mundo ganadora en el campo de poder en decisiones públicas, es decir que no participa en la disputa de ese campo y, por ende, en tal definición dominante del mundo. Empero y como se intentó mostrar, los Think Tanks participan activamente en las luchas por el poder, puesto que ellos, como cuerpo intelectual abogan por líneas teóricas específicas para interpretar los fenómenos sociales y, principalmente, para proponer rutas de acción a los aparatos estatales. En esa medida ¿qué implicaciones tiene la pérdida de separación entre los agentes activos en los combates por el establecimiento de un principio de dominación dominante y los encargados de aplicar tal principio? ¿No llevaría esto a que los tecnócratas tuviesen un lugar aún más privilegiado dentro de la constitución de la hegemonía? Y aún si existiese ese ideal de burócrata weberiano sin intereses propios ¿cómo sería posible asegurar que no se distorsiona la visión del mundo dominante en el campo de poder en el momento de su reconversión a decisiones públicas cuando esa mirada es contraria a la de la tecnocracia o en Estados como los latinoamericanos altamente atravesados por corrupción? Estas preguntas evidencian que la riqueza analítica que puede derivarse de los límites de los aportes teóricos de Bourdieu⁹ para explicar las particularidades de los Estados y las sociedades Latinoamericanas.



Finalmente, y retomando la discusión propuesta por Thomas Medvetz (2006; 2012), vale preguntar si la división del mundo social en campos es suficiente para entender la acción múltiple en términos de las luchas por el poder que llevan a cabo los Think Tanks. Para el autor norteamericano, los tanques de pensamiento ocupan lo que él denomina como un "*proto-campo*", es decir un lugar de relaciones estructuralmente intermedias, híbridas y constitutivas que conecta, atraviesa y yuxtapone los divergentes mundos de la política, la académica, los negocios y el periodismo -lo que vendría a ser los campos político, científico y económico-.

Medvetz considera que los Think Tanks (y él se refiere específicamente a los norteamericanos, lo cual no invalida su propuesta nivel teórico) están estableciendo cada vez más un espacio delimitado y relativamente autónomo con relación a los ámbitos académico, económico y político, al igual que la intelectualidad inserta en ellos se distancia de los pesadores de la académica y de los expertos en políticas públicas. Estos intelectuales "híbridos" estarían, además, creando una nueva ubicación estructural en el campo de poder de la mano de las imbricaciones producidas por el hibridismo que los caracteriza. Si bien es evidente que, por un lado, los tanques de pensamiento circulan de una forma particular dentro de diferentes campos rompiendo un poco con la autonomía relativa otorgada por Bourdieu a ellos, y, por el otro, que han aumentado significativamente tanto en términos cuantitativos como de ejercicio del poder, eso no significa necesariamente que estén creando un campo propio así sea únicamente interseccional o híbrido. ¿No sería posible pensar que esa circulación por diversos campos responde a la ampliación de los repertorios con los que los Think Tanks buscan influenciar la toma de decisiones públicas en un mundo cada vez más informatizado? ¿Acaso no sigue siendo el conocimiento científico lo que le imprime su característica particular a los tanques de pensamiento y, por ende, podría mantenerse anclado al campo científico? ¿O la proliferación de estos Think Tanks ha llevado a un aumento de la importancia de sus otros mecanismos de influencia como la presencia mediática en detrimento del uso del saber que justifique separarlos de los demás intelectuales? Así, todo lo anterior se configura como una entrada a una discusión que se encuentra por adelantar frente a un fenómeno que cada vez toma más relevancia por los efectos concretos que tiene en las sociedades regionales y mundiales y que ha sido poco explorado pese a su enorme influencia en los rumbos de dichas comunidades políticas.



Notas

Se considera que, a lo largo de su existencia, los Think Tanks han presentado “tres olas” (Uña, Cogliandro, y Labaqui, 2004, p. 5.) que responden a las transformaciones de sus características esenciales y que, por tanto, han llevado a debates sobre su definición. Estos han tenido una acentuación en las últimas décadas de la mano del aumento significativo de estas instituciones alrededor del mundo. Para conocer más sobre tales debates: Medvetz (2006; 2012), McGann (2005) y Rich (2004).

² Excluyendo a los Think Tanks creados de explícita y orgánicamente dentro de partidos políticos e instituciones del Estado para dar soporte científico e ideológico a sus propuestas.

³ A la vez, el poder es estructurador de nuevas luchas.

⁴ Para Bourdieu, existen tres capitales fundamentales: el capital económico, el capital cultural, y el capital social y uno derivado que es el capital simbólico.

⁵ De esta forma, esboza el autor, quienes dominan dentro de este campo imponen su “definición de ciencia según la cual la realización más acabada de la ciencia consiste en tener, ser y hacer, lo que ellos tienen, son o hacen”. (Bourdieu, 1976, p. 93).

⁶ En este nivel, destacan las universidades que se encuentra principalmente en los países desarrollados (o mal llamados del primer mundo) occidentales como Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania

⁷ Vale la pena anotar que los miembros de los Think Tanks, por lo general, también cuentan con capital económico y social, el cual les permite con mayor facilidad, incluso, detentar el capital cultural.

⁸ Al ser éste el “banco de capital simbólico [que] garantiza todos los actos de autoridad” (Bourdieu, 1995, p. 113).

⁹ Tales límites son completamente entendibles al ubicar contextual, espacial y temporalmente las teorizaciones de Bourdieu. Adicionalmente ello, más que una crítica a la estructura teórica del autor, es una invitación a pensar nuevas formas de entender las singularidades de la región.

Bibliografía

Bobbio, N. (1993). *La Duda y la Elección. Intelectuales y Poder en la Sociedad Contemporánea*. Barcelona, España. Paidós.

Bourdieu, P. (1976). El Campo Científico. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (2/3), 88-104.



- (2001). *El Campo Político*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- (2000a). *Los Usos Sociales de la Ciencia*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Nueva Visión.
- (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona. Anagrama.
- (2000b). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. España. Ed. Desclée de Brouwer.
- (1995). *Razones Prácticas*. Barcelona, España. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*. México. Grijalbo.
- Gramsci, A. (1967). *La Formación de los Intelectuales*. México. Ediciones Grijalbo.
- McGann, J. (2005). *Think Tanks and Policy Advice in The US*. Filadelfia, Estados Unidos. Foreign Policy Research Institute.
- Medvetz, T. (2006). *Hybrid intellectuals: Toward a Social Praxeology of U.S. Think Tank Experts*. Recuperado de: <https://irle.berkeley.edu/culture/papers/Medvetz06.pdf>.
- _____. (2012). *Think Tanks in America*. Chicago, Estados Unidos. The University of Chicago Press.
- Rich, A. (2004). *Think Tanks, Public Policy, and the Politics of Expertise*. Cambridge, Reino Unido. Cambridge University Press.
- Uña, G., Cogliandro, G., y Labaqui, (2004). J. *Políticas Públicas y Toma de Decisiones: Los Think Tanks en Argentina*. Recuperado de: http://www.kas.de/wf/doc/kas_5832-1522-4-30.pdf?050208210711.